

César Carli: Gringo, asociado a la italianidad es casi un concepto circunscripto a la República Argentina porque gringo, por ejemplo, en centroamérica, se les llama a los europeos y sobre todo, especialmente a los norteamericanos, por ello sería interesante plantear el tema desde lo lingüístico, en tanto usted lingüista: estas dos acepciones de la palabra "gringo".

César Carli: En rigor, la casa del gringo se instala en las ciudades y en las zonas periféricas próximas a las quintas conjuntamente con el incesante y constante aluvión de inmigrantes, entre los que predominan los italianos debido a los problemas emergentes, las dificultades económicas que se instalaron en la península. Sobre todo los italianos son protagonistas porque, esto cuenta en una entrevista que le hice a un albañil friulano, Piccoli antes de que muriera. Cuando ellos se disponen venir a América, en la zona de Friuli, por lo menos, los adiestraban en el manejo de la construcción, es decir, si bien no eran peritos exactamente en la construcción, la conocían bien: les enseñaban a hacer molduras, a colocar los ladrillos. Les daban las herramientas como para, llegados al nuevo mundo, tuvieran la posibilidad de ganarse el pan.

De manera que no es descabellado plantearla como "la casa del gringo" ya que fueron estos, que sabían construir, los que la construyeron. Casi en todos los casos era gente que hablaba los distintos dialectos italianos y ellos eran quienes acompañaban la construcción de estas casas. Piccoli trabajaba en relación de dependencia con el arquitecto Francisco Baroni. Pero muchos aprendían la tarea independientemente de los arquitectos, que eran muy pocos, contados, o de los técnicos, que también eran muy pocos.

En rigor, a mí me parece que es intelectualmente incorrecto hablar de la "Casa Chorizo". Porque sigue una corriente de la arquitectura actual en lo que los aspectos externos de la arquitectura son los que prevalecen y se olvida quiénes son los auténticos protagonistas, los que la viven. **Cuando se habla de la "Casa Chorizo", porque las habitaciones se ponían una en continuidad con la otra, se habla de una tipología arquitectónica y se prescinde de la gente que la usaba.**

Estas casas, las casas del gringo, cuando esta gente hacía el proyecto de su casa, tenía la precaución de poner en cada uno de los cubículos, por así decirlo, que constituían la casa del gringo, la denominación "habitación", no ponían la especificidad con que se iba a utilizar ese recinto, ellos ponían sólo "habitación".

"Habitación" abre una multitud de utilidades posibles. Si usted pone "dormitorio" sigue la idea de cómo el funcionalismo estableció, con esa especie de desgraciada máxima de Le Corbusier, que dice que la casa es la máquina de habitar. El colocar el concepto "habitación" significaba que podía servir como depósito, como dormitorio, como comedor, y también, entre las múltiples actividades posibles, de alojamiento del paisano que venía de Europa, y no tenía dónde alojarse. Fíjese qué inteligente desde el punto de vista de la comprensión, este fenómeno de la arquitectura. Es verdaderamente avanzado el no establecer precisión en cuanto a la autorización de las partes de la casa pues daba una gran cantidad de apertura,

La denominación "casa del gringo" tiene mucho más sentido que la denominación "casa chorizo", porque en el primer caso hace alusión a los habitantes, a quienes residían en ella, a que la arquitectura tiene que ser siempre el testimonio de los habitantes de la casa.

Todas las construcciones de la arquitectura que han cerrado su universo probablemente naufragarán porque no tienen posibilidad de futuro. Pero la humilde, la sencilla "casa del gringo" no lo va a hacer porque abrió las puertas al futuro. Al no cerrar las posibilidades de utilización de un objeto ese objeto queda abierto a las posibles utilidades futuras. Es decir, en el futuro puede aparecer lo impredecible y la "casa del gringo" estará dispuesta a aceptarlo, pero la "casa racionalista" no. Porque la "casa racionalista" es un hecho, por así decirlo, filosóficamente cerrado. Estas casas funcionaban, en realidad, como microurbanizaciones.

Está la "casa del gringo urbana" en donde efectivamente puede corroborarse la teoría de Jacuinto de la casa pompeyana, yo digo griega, partida en dos. La casa pompeyana es la que tenía un patio central, las habitaciones que la rodeaban, otro patio secundario atrás, y después los fondos. Esa casa partida en dos es la que dijo Jacuinto, un intelectual que yo respeto, un historiador, desgraciadamente fallecido llamó la "casa chorizo", la "casa urbana"

Pero no es la casa que yo llamé "casa del gringo". **Motivos que mostraron la modernidad de esta tipología fueron dos o tres: primero bajaron el nivel de los techos a dos sesenta. Segundo, trajeron el baño que estaba pegado en la punta de atrás, que, a su vez, había tenido una transformación de la letrina, que estaba lejos: traerlo al interior de la casa. Esa fue otra gran transformación en la arquitectura del siglo XX. Y otra fue la cocina, que sufrió una de las más grandes transformaciones que uno puede imaginar.** De la cocina de leña vieja a la cocina económica de hierro fundido. Después de ésta, la cocina de gas. Y ahora el microondas. Ha sufrido una especie de gran transformación desde aquellas épocas. Lo que trajeron los inmigrantes fueron las experiencias europeas y las trasladaron acá. **Primitivamente digo que era una microurbanización porque la casa debía darles albergue, razonable, porque la galería a lo largo de todas las habitaciones, esa sucesión de habitaciones tenía una galería que no era nunca menor a los dos metros, tenía luego otra circulación que iba a los fondos de la casa. Ninguna era gratuita, es decir, ninguna carecía de justificación.** La galería que continuaba a los recintos cerrados, hay una circulación que iba sobrecubierta, el día de lluvia, de una punta a otra de la casa. Y la tercera circulación, es la circulación de las provisiones. Atrás, casi seguramente, había un gallinero. Esto producía los elementos que ellos podían vender, desde huevos hasta pollos, etc. Y también había, de vez en cuando, en la época próxima a la Navidad, cerdos o pavos para los festejos, que también eran transformados en beneficios económicos, porque los vendían. Y el horno de pan, que era un horno, una esfera, hecho con ladrillos en donde cocinaban el pan que vendían a veces. Se hacía un tipo de pan llamado "confiture", pan dulce, los italianos le llaman "panettone", en el horno. Todos esos elementos salían a través de un carrito, en esta circulación también que era aprovechando las diez varas que tenían los lotes de entonces al máximo, hasta llegar, alguna oportunidad, a poner, en lo que era el patiecito de adelante, un negocio. Generalmente un almacén.

Y el patio de adelante era como una especie de reserva que ellos hacían. Para que la casa tuviera el espacio necesario para las cornisas, el arquito que ponían, a lo mejor, no siempre, en la ventanita de en frente, que era la salita. Y la "cancel". Su estructura era en dos niveles. Los niveles interiores eran más altos y la galería más baja. **Generalmente las galerías, sobre la circulación pasante hasta el fondo, estaban sostenidas con columnas de hierro fundido, por lo cual se puede inferir que en esa época ya se usaba el cubilote. Que era la fundición, el hierro fundido. Esto era con lo que se adornaban las columnas que estaban limitando, o por lo menos estableciendo el final de la galería.** Hay que entender que en estas épocas, la privacidad entendida como en el mundo actual, no era idéntica a la de nuestro mundo. No había problemas tan severos de privacidad.

Se pueden sacar numerosas conclusiones de la lectura de la casa del gringo. Había circulaciones interiores, de modo que encontramos tres tipos de circulación, brillantemente imaginadas por esta gente, en lotes de poco frente y gran profundidad. Entonces, construían según tres ejes paralelos. Uno, ya dijimos, es por donde pasaba el carro para llevar las verduras. También tenían tabloncitos de verdura en el fondo, si tenían espacio; el pan, si es que lo vendían; los huevos. La galería, que era por donde podían circular sin mojarse los días de lluvia. Y una tercera circulación que era el interior de los recintos, de las habitaciones. Por esto tenemos que hacer alusión a la privacidad. No podría entenderse actualmente, suponiendo que hiciéramos una casa racionalista con dos dormitorios apareados. Éstos tendrían una puerta que comunicara uno con otro. En este caso habría una contravención de la privacidad.

La parte de adelante, entonces, en general cuando iban bien los negocios, por ejemplo para vender algunas mercancías; desde luego, no existían los supermercados; el almacén del barrio era el que surtía mercaderías, muy modestas, no es como ahora que existe una pluralidad de mercancías, eran muy modestas. El azúcar venían en bolsas y con una cuchara grande se vendía por kilo, o venía en terrones. Lo mismo que la yerba. O la suerte de los chicos que era un caramelo adentro. El fiambre de las fiestas era la mortadela. Es decir, esos almacenes eran almacenes exactamente dimensionados para la sociedad de entonces. Ni más, ni menos. **Y se hicieron porque estas casas eran tan receptivas que podían hacer funcionar la parte de adelante de las casas.**

Para mí la casa del Gringo es una de las tipologías más importantes que creó el hombre, por lo menos en la Argentina. Con la reforma del '18 los hijos de los inmigrantes se hicieron doctores, no tan abundantes como ahora pero que se hicieron doctores. Por ende, debían tener un recinto. Es posible que, si la casa no estaba muy alejada del centro, esa parte de adelante fuera luego el consultorio del dentista, doctor. Era bastante atípica esta resolución ya que la casa que estoy describiendo es una casa suburbana, sobre todo. Pero en la casa del gringo del centro aparece adelante este elemento nuevo que es el estudio del abogado o el lugar donde atendía el doctor. Pero también aparece otro intruso en la casa: el auto. Entonces, la casa del gringo admite, en los espacios laterales, el auto. Es decir, fíjese la cantidad de connotaciones posibles con esta tipología tan menospreciada. O como la llaman tan despectivamente "casa chorizo".